

○ Homenajes

Marco Bellocchio en primera plana

LUCIANO CASTILLO

Desde su mismo debut detrás de las cámaras, a los veintiséis años, con *Los puños en el bolsillo* (*I pugni in tasca*, 1965), Marco Bellocchio, nacido en Piacenza en 1939, desató emociones que oscilaron de la fascinación –al considerarse este filme una de las mejores óperas primas en la historia del cine italiano–, al rechazo en el Parlamento italiano –más de cuarenta diputados demócrata-cristianos clamaron por su prohibición– y a la controversia entre la crítica más conservadora, reacia a valorar en su justa dimensión aquel magistral retrato de la rebeldía juvenil contra lo establecido.

Bellocchio, uno de los directores más relevantes del cine contemporáneo –a quien el Festival de La Habana rinde homenaje con una muestra de su sólida filmografía en el cine 23 y 12, del 4 al 8 de diciembre–, abandonó la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Milán para matricular en el Centro Sperimentale di Cinematografia en Roma. Pero si la institución familiar estuvo primero en el centro de su atención, con el propósito de dinamitar sus pilares, su siguiente película, *La China está cerca* (*La Cina è vicina*, 1967) representó un giro al incorporar elementos de la comedia que confrontaban la falsedad burguesa y las veleidades de algunos falsos revolucionarios. En las siguientes no cesó de arremeter contra otras instituciones: los internados católicos, en *En el nombre del padre* (*Nel nome del padre*, 1971); la prensa, en *El monstruo en primera plana* (*Sbatti il mostro in prima pagina*, 1972); el manicomio, en el documental *Matti da slegare* (1974); y el ejercicio del poder militar al interior de los cuarteles, en *Marcha triunfal* (*Marcha trionfale*, 1976).

«Me atrae la locura, y sobre todo, la locura de los “sanos” –declaró en una reveladora entrevista de 1979–; es

decir, del hombre “institucionalizado”. Si te detienes a pensarlo, ese ha sido el verdadero hilo conductor de mi cine. Por ello, un poco superficial y apresuradamente, algún crítico me ha definido como “rabioso”, por haber tratado de desautonar los mecanismos de todas esas instituciones que, hasta ahora, sembraron la locura en mi vida, y no solo en mi vida, sino en la familia, la escuela, el ejército».

○ «Me atrae la locura, y sobre todo, la locura de los “sanos”; es decir, del hombre “institucionalizado”. Si te detienes a pensarlo, ese ha sido el verdadero hilo conductor de mi cine».

Aunque es consciente de que una película no puede cambiar ninguna situación política, Bellocchio defiende su absoluta necesidad de filmarlas: «Mi naturaleza me obliga a provocar y a criticar a la clase dominante». *Sangre de mi sangre* (*Sangue del mio sangue*, 2015), coproducción entre Italia, Francia y Suiza, la más reciente realización de Bellocchio, exhibida en el Festival de Venecia, inaugura esta muestra de cinco títulos. En ella se narran dos historias situadas en tiempos diferentes, con dos protagonistas llamados Federico. En la primera este es un hombre de armas seducido por la hermana Benedetta, quien será condenada a cadena perpetua por su pecado; mientras que en la segunda, siglos más tarde, es un inspector ministerial que retorna al mismo lugar: un antiguo convento-prisión habitado por un misterioso noble de hábitos nocturnos.

De los otros cuatro títulos, tres constituyen también estrenos absolutos en Cuba, rodados a partir de guiones originales del realizador. *En el nombre del padre* aborda los tempranos conflictos de un muchacho rebelde que entra en 1958 en una es-

cuela de la Iglesia Católica. *Los ojos, la boca* (*Gli occhi, la bocca*, 1982) nos acerca al regreso de un veterano actor al funeral de su hermano gemelo, quien dejó una nota con las causas de su suicidio, si bien su madre prefiere decir que ha sido un accidente. En el tercero, *Bella durmiente* (*Bella addormentata*, 2012), se convoca a un grupo de personajes que cuestionan el significado de la vida y la esperanza, a lo largo de los seis últimos días en estado vegetativo, un caso real que estremeció a la opinión pública italiana. *Bella durmiente* recibió galardones del Festival de Bari al Mejor Director, Partitura y Edición; el premio Marcello Mastroianni a Fabrizio Falco en el de Venecia; el premio David di Donatello a la Mejor Actriz Secundaria (Maya Sansa) y el premio especial Nastro di Argento al actor Toni Servillo.

Enrique IV (*Enrico IV*, 1984), producida originalmente para la televisión italiana, pero estrenada en los cines, ilustra la inquietud de Bellocchio durante un momento de su carrera en que se aproximó al teatro con el rodaje de una versión de *La gaviota*, de Chéjov. Aquí adaptó la pieza homónima del siciliano Luigi Pirandello, cuyo personaje central es un noble a quien una caída de su caballo le hace creerse Enrique IV.

Sirvan estos largometrajes como preámbulo a la amplia retrospectiva que, al concluir el Festival, ha programado la Cinemateca de Cuba del 16 al 25 de diciembre sobre la obra de Marco Bellocchio. Este, al ser distinguido con el premio especial David di Donatello en el 2014, tras haber recibido pocos años antes el León de Oro por su carrera en el 68. Festival de Venecia, no claudicó al expresar: «Este premio no es una reconciliación institucional, pues a mí no me gustan el poder, ni las instituciones, y es justo que ellos me paguen con la misma moneda».

